

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Quintanilla de Onésimo (Valladolid), 28 de agosto de 2002

(...) He tenido la oportunidad de comprobarlo ahora visitando el Monasterio de Santa María de Valbuena, que recuerdo, y no me quiero remontar muy lejos, que la primera vez que lo visité fue hace quince años y todo estaba lleno de escombros y de basuras. Tengo que decir que hace tres años también seguía lleno de escombros y de basuras; pero ahora, el paisaje y el panorama es totalmente distinto y esa magnífica obra que es la Fundación de las Ciudades del Hombre tiene allí su sede y el cambio que se ha producido es un cambio espectacular. Es una buena prueba de que se pueden hacer las cosas y se pueden hacer las cosas bien, orientarlas en la buena dirección.

Gracias a todos por estar aquí y gracias, una vez más, a los dueños de la casa, que nos acogen una vez más, Florentino y María Luisa. Muchísimas gracias por dejarnos esta casa para poder reunirnos todos nosotros en esta aspiración que tenemos que es, realmente, poder cambiar entre nosotros impresiones, poder vernos al cabo de un tiempo; trazar, evidentemente, nuevas metas para el futuro y también, como se ha dicho, por qué no, poner comienzo al nuevo curso político que se inicia desde aquí, desde Quintanilla.

Ya sabéis que hay mucha gente que no quiere que yo venga a Quintanilla, pero ya sabéis que yo, erre que erre, vengo todos los años a Quintanilla y a la Ribera del Duero, y así lo seguiré haciendo.

Permitidme que salude muy especialmente la presencia, cómo se ha hecho por Juan Vicente Herrera, de algunos amigos especiales:

A Juan José Lucas, antiguo Presidente de la Junta de Castilla y León, antiguo Ministro de la Presidencia, gran amigo y próximo Presidente del Senado, pues dentro de unos días le eligiémos Presidente del Senado. Su puesto es una nueva función en su tarea y en su carrera política muy especial.

A Juan Carlos Aparicio, a quien le deseamos muchísima suerte para su candidatura a la Alcaldía de Burgos y que ha hecho una tarea excelente como Ministro de Trabajo.

A Jesús Posada, que siempre que se le reclama, y se le reclama a menudo, lo hace bien, y lo hace muy provechosamente en los Ministerios o en la Junta de Castilla y León, donde quiera que esté.

Y, muy especialmente, al Ministro de Fomento, a Paco Álvarez-Cascos, amigo de tantos años, que nunca había estado en las famosas cenas de Quintanilla, pero que no quería seguir circulando por las obras, por las carreteras y por los trenes que está haciendo sin pasar por la cena de Quintanilla, y con el cual mañana vamos a tener un itinerario, sin duda, de visitas, de obras, que estamos haciendo en Castilla-León extraordinariamente intenso. En alguna ocasión he dicho que Paco Álvarez-Cascos es el mejor Ministro de Fomento que ha tenido España en muchísimo tiempo, en muchísimo tiempo. Pero te pueden decir: "¿a esta cena no has venido?". No, no has venido. "Pero estuve en el año 1989, cuando tú tenías algo que ver para hacerte cargo de las cosas". Es verdad, pero es la primera vez que viene a las cenas de Quintanilla y estas cenas marcan. O sea que, Paco, no te olvides de eso.

Mañana, como os decía, vamos a visitar algunas de las obras que estamos haciendo por Castilla y León, que están transformando esta tierra.

Lo más importante que a mí me preocupaba desde hace mucho tiempo en Castilla y León es que no fuese sólo un lugar geográfico, sino que fuese, además de un centro geográfico, un importante centro de comunicaciones y que no perdiese su lugar en el mapa del futuro. Eso es lo más importante: que no quedase descolgado de las corrientes del desarrollo, de las corrientes de prosperidad, de las corrientes de modernización, del país.

Una Comunidad, una tierra, como ésta, cualquier tierra, no puede estar aislada, porque en el siglo XXI quien queda aislado queda olvidado y el riesgo que corriamos era que todo eso que llamamos el Cuadrante Noroeste peninsular, quedase al margen del desarrollo y eso es lo que estamos intentando evitar por todos nuestros medios y con todo nuestro esfuerzo.

De todas las Comunidades de España, aquella en la que en el Ministerio de Fomento está haciendo un esfuerzo más importante y está invirtiendo más es justamente Castilla y León. Desde mayo de 1996 se han construido en Castilla y León más de 374 kilómetros de autovía y otros 351 kilómetros están en marcha en estos momentos. Es decir, vamos a aumentar en un 87 por 100 la capacidad de la red de autopistas y de autovías de Castilla y León. Tenemos 120 kilómetros en obras del Tren de Alta Velocidad a Valladolid y 101 kilómetros ya proyectados, y, a eso, evidentemente, hay que añadirles todas las demás conexiones que se van a hacer entre las capitales de Castilla y León.

Al final, ¿cuál tiene que ser el resultado? Al final tiene que ser el resultado de que lo que decía antes sea una realidad: que Castilla y León, región central por tantas cosas, no sea solamente un centro geográfico, sino un centro de comunicaciones y que su piel, su vertebración, sea extraordinaria, que tenga más oportunidades de prosperidad y de desarrollo que nunca. No se está haciendo en

ningún sitio más de lo que se está haciendo aquí y esa infraestructura es la infraestructura que hay que aprovechar claramente para el futuro.

Viniendo para acá, aunque que yo recientemente he estado en Ávila, también he estado en Salamanca, también he estado en Valladolid, y ahora vuelvo a estar aquí, vengo de estar en Silos (Burgos), y mañana estaremos en León, en Zamora y otra vez en Salamanca, quiero ver las cosas que se están haciendo, evidentemente, y cómo van marchando; pero sé, además, que, desde el punto de vista económico, de los datos que he visto y que he repasado lo que más me ha llamado la atención eran dos cosas.

La primera es que, en términos de empleo, la marcha de Castilla y León es correcta. En el último trimestre ha habido más de 11.000 empleos nuevos que se han creado en esta tierra y, de éstos, 10.000 han sido para mujeres. Ésa es nuestra verdadera diferencia en los países más desarrollados de Europa. Ya no es el desempleo en su conjunto; no es el desempleo masculino, es el desempleo femenino y por eso es tan importante hacerlo. Hasta hace pocos años la diferencia fundamental de España con los países más desarrollados de Europa era el nivel de la gente que trabajaba. Aquí trabajaba mucha menos gente que en otros países, ahora trabaja mucha más gente que en otros países y la diferencia que seguimos teniendo es que todavía tienen que incorporarse y tenemos que ser capaces de incorporar a muchas más mujeres a nuestro mercado de trabajo.

En este terreno es en el terreno en el cual Castilla y León está avanzando de un modo importante y, por eso, tiene una tasa de paro cada vez más baja y, por eso, en el últimos trimestre, aunque disguste a algunos, también la tasa de desempleo y la tasa de paro ha descendido en Castilla y León.

Tenemos, por lo tanto, motivos para saber que partimos de una base muy sólida, que tenemos muchas posibilidades, muchas oportunidades.

¿Qué es, en mi opinión, lo único en lo que nosotros, los españoles, tenemos que tener cuidado en no caer? No debemos caer en el conformismo, no debemos conformarnos con lo que tenemos, no debemos conformarnos con ir tirando, sino que, por el contrario, debemos combatir el conformismo, debemos combatir el inmovilismo, porque, si caemos en eso, desandaremos el camino que hemos andado y, sencillamente, volveremos hacia atrás. Y eso es lo que yo no quiero que ocurra, porque hemos tenido que trabajar mucho, hemos tenido que hacer muchos esfuerzos, para llegar hasta donde estamos llegando. Y tenemos capacidad para llegar mucho más allá.

Por lo tanto, nada de conformismo. Ése es nuestro gran riesgo y no caigamos en eso. Por eso son muy necesarias las reformas, por eso nuestro partido se define esencialmente como un gran partido reformista y por eso, cuando otros partidos, que los hay, nos piden que no hagamos reformas --es decir, que no hagamos nada; es decir, que durmamos el sueño de los justos o que no nos ocupemos de las cosas--, nosotros decimos que no; que lo que queremos es hacer reformas justamente porque no queremos quedarnos parados, porque no queremos volver atrás y porque queremos aprovechar nuestras oportunidades.

Las reformas dan resultados y es evidente que siempre habrá quien niegue que las cosas son como son y habrá quien diga que la España de hoy es peor que la España de hace seis años. Habrá quien niegue, evidentemente, las mejoras y los esfuerzos que se han producido; pero, gracias a esas reformas, estamos atravesando momentos delicados económicamente en todo el mundo mucho mejor que otros países.

Desde hace muy pocas fechas se está celebrando, como sabéis, la campaña electoral en Alemania. Se celebraba un debate en la televisión alemana, que es el único debate que en esa televisión se ha celebrado en mucho tiempo en campaña electoral en Alemania, y los candidatos hablaban justamente de España y decían: "en España no pasa que España no crezca y que en España se genere paro. España crece y se genera, además, empleo". Ésa es la gran diferencia en este

momento. No nos había pasado nunca y hoy los datos económicos nos han vuelto a decir que hemos crecido en el segundo trimestre del año un 2 por 100. Claro, un 2 por 100 es menos que el 4 por 100, o que el 3'8 por 100, o que el 3'5 por 100; pero es que los demás están creciendo el 0'25 ó el 0'75 ó el 0'50 por 100.

Ésa es la diferencia esencial de nuestro país. ¿Por qué? Pues porque hemos hecho reformas, porque hemos hecho nuestros deberes y no queremos que nadie nos diga que nos paremos y que no sigamos adelante.

Yo me acuerdo muy bien de que, cuando competí por primera vez en las elecciones a Presidencia del Gobierno en el año 1989, en aquellas cosas en las que Paco Álvarez-Cascos tenía mucho que ver, como ahora, el lema de aquella campaña fue un lema muy sencillo, que algunos calificaron de ingenuo, pero quería exponer lo que era una filosofía; era un lema que decía: "palabra". Y yo quiero decir tantos años después que creo que hemos cumplido lo que habíamos dicho, que creo que hemos cumplido lo que habíamos previsto.

Estamos haciendo la política española desde el Gobierno, con nuestros aciertos y con nuestros errores, que de todo hay, como es natural; estamos haciendo lo que dijimos que íbamos a hacer. O, dicho de otra manera, estamos haciendo exactamente aquello para lo que nos votaron los españoles y para lo que nos votásteis muchos españoles. 10.300.000 españoles nos dijeron: "os votamos para que hagáis esto". ¿Y qué estamos haciendo? Esto es lo que estamos haciendo, no es otra cosa. Estamos respondiendo a los deseos de la mayoría del país y, naturalmente, somos muy conscientes de que algunos no nos perdonarán nunca gobernar y, menos aún, nos perdonarán haber ganado. Que hayamos ganado las elecciones, que las hayamos ganado bien, que las hayamos ganado por mayoría y que, además, estemos gobernando es demasiado menú para algunos estómagos especialmente sensibles de la política española.

Pero yo soy de los que cree que a las cosas hay que llamarlas por su nombre, que no se gana nada con hacer las cosas a medias, que tampoco se gana nada dejando la tarea, dejando la faena, para otro día. Creo que no hay que esconderse, creo que no hay que disimular, creo que no se puede comportar uno en política intentando quedar bien con todo el mundo.

Hemos demostrado también que el diálogo es posible cuando se está dispuesto a arrimar seriamente y lealmente el hombro. Entonces, se ceden muchas cosas o se puede ceder en cosas, como nosotros hemos hecho siempre, cuando se ha producido ese diálogo, cuando se ha ido arrimar el hombro. Otra cosa es el derecho de veto que algunos quieren establecer en nuestro país para hacer política, por supuesto, sin establecer alternativas y para impedirnos resolver viejos y antiguos problemas.

Pero yo quiero decirlo, y decirlo con plena convicción, que tenemos ya una democracia madura. Llevamos veinticinco años, afortunadamente, de trayectoria democrática y ojalá generaciones venideras puedan hablar de una democracia centenaria en nuestro país. Somos un país maduro y tenemos una democracia madura. Hicimos una transición ejemplar, plasmada brillantemente, positivamente, en nuestra Constitución. Fue un acierto colectivo que nos ha permitido convivir y progresar; pero ya hemos alcanzado ese nivel de madurez y de desarrollo que hace veinticinco años era simplemente un sueño y, tal vez, para muchos una quimera.

Es precisamente el mantenimiento y la estabilidad de ese marco constitucional lo que nos da esa solidez y nos da esa madurez, y lo que nos permite manifestarnos como una democracia normal, como una democracia sin complejos, como una democracia que sabe también como tiene que tratar a los que quieren acabar con ella.

La España de hoy, la España constitucional, es una España sin complejos, es una España madura y es una España que no tiene que pagar peaje a nadie,

absolutamente a nadie. Y ésa es una de las cosas más importantes que hemos ganado en los últimos veinticinco años.

Estos días, si os fijáis, muy especialmente estos días, estamos viendo muchas y muy intensas expresiones en algunas personas de odio: odio en los gritos, odio en las palabras, odio en las amenazas. Es el odio que emana de aquellos que saben que pierden la impunidad.

En los ratos que he dedicado a la lectura este verano, que han sido muy intensos y los he procurado aprovechar al máximo --la verdad es que tengo que decir que todo el maletón de libros que me había llevado me lo he liquidado entero--, una de las obras más interesantes era una historia del régimen nazi, escrita por un profesor británico, un tocho bien importante, la "Historia del Tercer Reich" se llama, de Michael Burleigh. Es el último estudio y uno de los más apasionantes y más interesantes que se han publicado sobre ese régimen.

Una de las cosas que a mí me llamó la atención es una frase pronunciada por un joven bárbaro de los que formaban aquellas terribles y horribles juventudes hitlerianas. Decía algo tan escalofriante como: "es realmente estupendo poder pegar sin que te devuelvan el golpe". Pues ese mismo odio, esa misma impunidad, es exactamente la que nosotros estamos combatiendo. El mismo odio y la misma impunidad en la que se envolvían algunos en Europa en los años 60 es lo que nosotros estamos combatiendo hoy en España.

A nosotros, los que estamos aquí y la inmensa mayoría de todos los españoles, no nos guía el odio; pero tampoco en ningún caso nos guía el temor, ni estamos dispuestos a que nos guíe el miedo. La democracia no es odio; la democracia es razón, es juego limpio, es respetar al contrario. Nosotros sabemos que la base de la democracia consiste justamente en defender a las personas, llamémosle, normales y corrientes; a tantos millones de personas de carne y hueso, que tienen sus aspiraciones, que salen de su casa a trabajar o que se afanan en buscar un trabajo, que procuran buscar una familia, que procuran trabajar en la familia, que

procuran esforzarse, que van a las elecciones, que eligen al partido que quieran las elecciones.

Eso es la base de la democracia y, cuando se ataca a esa base, se perturba y se pone en riesgo la democracia entera. Nosotros defendemos la democracia de los que no quieren vivir con temor, porque no hay nada peor contra la democracia que vivir con temor, que vivir intimidado, que vivir sin la posibilidad justamente de desarrollar los elementos mínimos de libertad.

Nuestra causa es la libertad y nuestra razón de actuar es la libertad. Vivir en democracia es libertad, es humanidad y es tolerancia. Por eso luchamos, por eso vamos a seguir luchando, por eso tanta gente ha dejado la vida y por eso mucha gente, la mayoría, sigue luchando en el País Vasco y en toda España.

Aquí, con vosotros, digamos con la familia más cercana, me gustaría deciros: con las decisiones que hemos adoptado últimamente, que estamos adoptando y espero que sean corroboradas en un futuro inmediato, me gustaría deciros que las cosas se van a terminar rápido, que se acaba con el terrorismo. Pero yo sé que no hay un dirigente político menos responsable que aquel que es capaz de levantar falsas esperanzas. Yo no levanto ninguna falsa esperanza, lo que sí que os digo es que las decisiones que hemos tomado son imprescindibles, son necesarias, son convenientes. Pero, como dije hace unos días después del terrible atentado de Santa Pola, aunque tomemos esas decisiones, tenemos que estar dispuestos a hacer sacrificios, a hacer esfuerzo, a hacer trabajo y a seguir defendiendo cotidianamente la causa de la libertad, porque nos quedará mucho por hacer todavía. Es lo que todo el mundo tiene que saber.

La democracia se defiende haciendo lo que hemos hecho y se pierde cuando un país, cuando unos ciudadanos o cuando un Gobierno están dispuestos a que la ley de la calle prevalezca sobre el Estado de Derecho, a que la barbarie prevalezca sobre el orden o, simplemente, a que algunos desalmados impongan su ley a la voluntad de la mayoría.

Nosotros no tenemos más enemigos que los terroristas y les vamos a combatir con todas las armas de la Ley con todas sus consecuencias. No estamos dispuestos a dejarnos vencer por el miedo, ni por el temor, ni tampoco por la inercia. Que nadie haga caso al que diga que hay un destino fijado, que será inapelable; será inapelable el destino si no hacemos lo que tenemos que hacer. Pero los países que se respetan a sí mismos, que creen en sí mismos, que tienen confianza en sí mismos y que son maduros, como es España, están hoy con la fuerza suficiente para naturalmente plantar cara a sus adversarios con todas sus consecuencias en respeto de nuestra libertad, de nuestras leyes y de nuestra democracia.

A mí me gustaría que todos estuviesen en esa tarea, aunque sé desgraciadamente que algunos, y lo lamento, y quiero decir que lo lamento, en los últimos días especialmente, y especialmente el lunes pasado en el Congreso de los Diputados, no todos han estado a la altura de las circunstancias. Siento especialmente que algunos hayan perdido la oportunidad de votar "sí" a la libertad claramente frente al terror, siento muy especialmente que algunos no hayan querido estar en su sitio; pero tienen ese sitio y, si han perdido una oportunidad, yo espero que sepan rectificar en el futuro.

Ésta es una de las cosas importantes que hacemos y también pensamos, naturalmente, que abrimos hoy un curso político importante. Claro, lo más importante es saber también lo que uno tiene que hacer, qué proyecto tiene. Nosotros, afortunadamente, no nos dejamos llevar por las ideas de moda en un momento determinado, que cambian a las cuarenta y ocho horas o cambian a las tres semanas; nosotros no nos apuntamos a cualquier viento que sopla; nosotros sabemos que la ligereza se acaba pagando y lo que queremos es ocuparnos de los problemas reales del país, de los cuales he hablado yo ahora, y ahora os quiero decir algunos de los cuales nos vamos a ocupar muy especialmente.

Primero, queremos seguir y vamos a seguir adoptando medidas para seguir creciendo más que los demás, para acercarnos más a los más desarrollados de Europa y para seguir creando empleo, como en este último trimestre ha ocurrido y como seguirá ocurriendo en el futuro. Para eso volveremos a bajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas de los españoles para que haya más bienestar, para que haya más crecimiento y para que haya empleo, y por eso queremos que todas esas cosas financieras, de las que tantas cosas salen ahora en los periódicos y en los medios de comunicación, y de las que tanto se habla, funcionen con más eficacia, con más transparencia y con más seguridad para todos. Es decir, queremos seguir creando empleo, aumentando el bienestar, reduciendo el paro y dando oportunidades a todos los españoles.

Segundo, queremos garantizar una educación de mejor calidad de la que tenemos; la de hoy es manifiestamente mejorable. Y aquí también nos dicen: "lo mejor que podéis hacer es no hacer nada". Pues lo peor que podemos hacer es no hacer nada. El sentido común y las necesidades de nuestro país nos dicen, las familias españolas nos dicen, los profesores nos dicen, la mayoría de los alumnos nos dicen, los padres de familia nos dicen, que hay que cambiar cosas en nuestra educación para mejorar nuestra educación. Eso es exactamente lo que también vamos a hacer.

En tercer lugar, nosotros queremos mejorar en las ciudades, fundamentalmente, todo lo relativo a la seguridad ciudadana. Pero es que nosotros no hemos descubierto la seguridad ciudadana ahora y por eso nos hemos esforzado siempre y hemos luchado siempre. Algunos la han descubierto ahora de nuevo; nosotros, no, pero vamos a presentar inmediatamente un Plan de Lucha contra la Delincuencia, con reformas legales, con reformas de la Justicia, con incremento de las fuerzas de seguridad, que es de lo más importante que tenemos que hacer, para proteger mejor a los ciudadanos y para que la Ley y las Fuerzas de Seguridad puedan ocuparse mejor de los delincuentes que no perturben la vida de los ciudadanos comunes.

Vamos a seguir llevando una política seria de inmigración, sabiendo que ahí no cabe demagogias, ni se puede jugar con las ambiciones de tanta gente o con los sueños de tanta gente. Este salón, esta casa o nuestro país, España, tiene una capacidad de acogida y esa capacidad de acogida no se puede sobrepasar, salvo que se quieran poner en peligro muchas cosas. Somos un país abierto que ha acogido y va seguir acogiendo a muchísimas personas, pero lo tiene que hacer sobre la base del rigor y de la legalidad.

Ésos son los planes de inmigración que hemos puesto en marcha en este momento y me asombra escuchar ahora cómo aquellos que nos pusieron que nos pusieron a escurrir, a escurrir literalmente, que nos llamaron de todo, porque decíamos que la inmigración no podía basarse en la ilegalidad y que había que luchar contra el tráfico ilegal de inmigrantes, ahora nos dicen que tenemos que hacer más esfuerzos para acabar con el tráfico ilegal de inmigrantes, cuando hasta hace poco decían: "aquí que entre quien quiera, papeles para todos y da igual ser ilegal, legal, que lo que sea, porque lo importante es abrir las puertas de todo el mundo". Así es exactamente como las cosas no se hacen.

Vamos a seguir modernizando nuestro país y haciendo el esfuerzo de infraestructuras aquí, en Castilla y León, especialmente, y en todas partes, como estamos haciendo, y que tan bien está llevando el Ministerio de Fomento, porque sabemos que, además, hacer ese esfuerzo de infraestructuras es modernizar el país, darle oportunidades y vertebrar mejor nuestro país.

Vamos a seguir ocupándonos de fortalecer nuestra preocupación y nuestra atención por las familias, por las familias de verdad y de verdad para las familias, bajándole los impuestos, dándole más oportunidades, conciliando vida laboral y familiar, haciendo efectivamente que la familia se sienta más segura en nuestro país.

Y a intentar seguir culminando el modelo constitucional de autonomías, que ha llegado a unos máximos en estos años de Gobierno, con una nueva financiación local y dando más poderes, más competencias y más financiación a los

Ayuntamientos. Dentro de eso, suprimiremos en los próximos meses el Impuesto de Actividades Económicas para el 90 por 100 de los pequeños empresarios, de los comerciantes, de los industriales y de los autónomos españoles. Para más del 90 por 100 será suprimido el Impuesto de Actividades Económicas.

Pues bien, todas estas reformas y medidas como éstas son las que han motivado la prosperidad y el progreso de España. Sabemos que tenemos mucho que hacer y por eso no nos queremos parar.

Quiero decir una cosa: a todas estas reformas, a todas, el Partido Socialista ha dicho que no, a todas, y a la mayoría las ha llevado al Tribunal Constitucional. A todas ha dicho que no: a las educativas, a las fiscales, a las culturales, a cuestiones relativas a infraestructuras; a todas exactamente ha dicho que no; a la inmigración, al desempleo, a todas. Éstas son las medidas que nos están dando la base de la prosperidad de nuestro país y éste es el proyecto que tenemos que seguir nosotros desarrollando para el futuro.

En lo demás, no encontramos nada enfrente. Cuando hemos hecho la suma de algunas propuestas que se han hecho, hemos sumado más de 18.000 millones de euros, es decir, tres billones de las antiguas pesetas, y es muy bueno hacer política sin decirle a nadie de dónde sale el dinero porque, evidentemente, para sumar 18.000 millones de euros o tres billones de las antiguas pesetas hay que decir cuántos impuestos se suben, cuánta deuda se aumenta, cuánto déficit se quiere o cuántos otros gastos se quitan. Pero eso es volver a llevar al país, evidentemente, a la ineficacia y al paro, y eso no lo deseamos.

Nosotros conocemos bien el valor de la política hecha en Ayuntamientos y en Comunidades Autónomas, porque empezamos a hacerla ahí, y conocemos muy bien y sabemos muy bien lo que queremos hacer. Y no queremos que en las Comunidades Autónomas o en los Ayuntamientos se haga cualquier cosa. Queremos que, justamente, se hagan cosas con los impuestos, se hagan a favor de la educación, se hagan con las infraestructuras, se hagan políticas de

liberalización, se hagan políticas de equilibrio, y que eso contribuya a la marcha positiva del país.

Por eso, sabemos muy bien la importancia en las próximas elecciones municipales y autonómicas, y por eso esas elecciones municipales y autonómicas son tanto más importantes en un país como el nuestro, en el cual ya los Ayuntamientos y las Comunidades gastan juntos más dinero que el Gobierno. Por eso son tan importantes y por eso queremos hacer, especialmente, un ejercicio de responsabilidad, de ilusión y de esperanza en esas elecciones.

Afortunadamente, porque nos hemos ocupado de ello muchos durante mucho tiempo, tenemos un partido, uno; no diecisiete, ni cinco, ni tres, uno, y tenemos un proyecto, un partido bien organizado y un proyecto bien definido. Vamos a poner todo nuestro empeño, y yo lo voy a poner el primero, en que España tenga los mejores Presidentes de Comunidades Autónomas y los mejores alcaldes en todos los sitios.

Naturalmente, con estas ideas y con la ayuda de todos, una vez más, estoy convencido de que tendremos éxito. Lo otro ya me lo conozco. Intentarán que se junten todos, piensen lo que piensen y quieran lo que quieran, para que nosotros no ganemos; pero las políticas contra nosotros, allí donde se han querido poner en marcha, simplemente han fracasado y volverán a fracasar otra vez más. Pongámonos todos a trabajar en esas elecciones que bien merece la pena. Tenemos una gran oportunidad, tenemos las ideas y tenemos el partido, y, sobre todo, estáis vosotros, que es lo más importante, y lo vais a volver a conseguir.

Muchas gracias.